

## **Ceremonial Religioso en la Catedral de Cuenca durante la Semana Santa a mediados del siglo XVII**

### Religious ceremony at the Cathedral of Cuenca during Easter to mid-seventeenth century

Eulogio Fernández Carrasco<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED. España.  
cuencajucar@gmail.com

Recepción: 23/10/2015 Revisión: 24/10/2015 Aceptación: 27/10/2015 Publicación: 01/12/2015  
<http://> (página web de inclusión del artículo)

#### **Resumen:**

La Semana Santa, ha sido uno de los raros casos de la literatura religiosa en la que pueda dar cabida a un posible procedimiento privilegiado que posibilita el uso de las normas reguladoras de los Ceremoniales eclesiásticos. Este trabajo pone en antecedentes, la importancia de este instrumento normativo, como son los Ceremoniales, para la consecución de los fines ejercitados por el organismo encargado de conseguir tales objetivos, y que no son otros que normativizar los actos religiosos que acontecen en dos de los días más señalados en España, cuales son el Jueves y el Viernes Santo. En relación a la localización del material de nuestro objeto de estudio, hay que hacer notar, que dentro de los trabajos que versan sobre los Ceremoniales eclesiásticos del siglo XVII, no consta en la actualidad una monografía, sino sólo referencias, que aborden el examen que se hace aquí. Para el estudio de este trabajo, hemos estudiado en los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional.

**Palabras clave:** Semana Santa, Ceremonial, Monumento, Sacramento, Evangelio.

**Abstract:** The Holy Week, it has been one of the rare cases of the religious literature in the one that could give content to a possible privileged procedure that makes possible the use of the regulatory procedure of the Ceremonial ecclesiastics. This work puts in precedents, the importance of this normative instrument, since they are the Ceremonial ones, for the attainment of the ends exercise for the organism entrusted to obtain such aims, and your that are not others that regulate the religious acts that happen in two of the days most indicated in Spain, which are the Thursday and the Good Friday. In relation to the location of

---

<sup>1</sup> Profesor Contratado Doctor de Historia del Derecho y de las Instituciones. Investigador en el Master Universitario en Protocolo de la Uned. Miembro del Grupo de Investigación: Historia del Pensamiento Jurídico-Político en la Uned. Miembro del Instituto de Historia de la Intolerancia dentro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación. Miembro colaborador de la revista Anuario de Historia del Derecho Español.

the material of our object of study, it is necessary to make notice, that inside the works that turn on the Ceremonial ecclesiastics of the 17th century, a monograph does not consist at present, but only you index, that approach the examination that is done here. For the study of this work, we have studied in the existing manuscripts in the National Library.

**Key Words:** Holy, Ceremonial week, monument, Sacramento, Gospel.

### **Sumario.**

1. Introducción.
2. Documentación.
3. El Jueves Santo en la regulación del ceremonial de 1647.
4. El Viernes Santo en la regulación del ceremonial de 1647.
5. El Sábado Santo en la regulación del ceremonial de 1647.
6. Conclusiones.
7. Bibliografía.

### **Summary.**

1. Introduction.
2. Documentation.
3. The Holy Thursday in the regulation of the ceremonial of 1647.
4. The Good Friday in the regulating of the ceremonial of 1647.
5. On Holy Saturday in the regulating of the ceremonial of 1647.
6. Conclusions.
7. Bibliography.

## **1. INTRODUCCIÓN**

La Semana Santa nos hace disfrutar del misterio pascual y vivir como auténticos cristianos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús para poder regocijarse de la representación de Cristo resucitado por todos los tiempos.

La Semana Santa comenzaba con la procesión del Domingo de Ramos y su correspondiente Misa solemne. Durante la procesión, los asistentes portaban ramos y palmas previamente bendecidos.

Al llegar el Miércoles Santo y días sucesivos se interpretaban los oficios de Maitines que se dicen en los tres últimos días de la Semana Santa.

El Jueves Santo representa el primer día del Triduo Pascual. Este día encarna la Última Cena de Jesús antes de su crucifixión, donde la Eucaristía, en forma de pan y vino, personifica la

carne y sangre de Cristo. En el día de Jueves Santo, se comienza el Triduo Pascual, en donde se celebran tres importantes ceremonias, una es la Misa vespertina, otra es el lavatorio y por último, la visita al Monumento. Se lleva a cabo la consagración de dos hostias, la una que es la que consume el celebrante y la otra que se conserva para el día siguiente. Para lograrlo, se disponía o componía Altares y estrados y grandes cantidades de incienso. El lavatorio de pies, es una ceremonia de gran simbolismo en donde se eligen a personas pobres para llevarlo a cabo. El Monumento, o lo que es lo mismo el Altar o aparato que se forma en las iglesias el día del Jueves Santo, donde se coloca un arca a modo de sepulcro y en donde se coloca en ella la segunda hostia consagrada ese mismo día de Jueves para ser consumida en los oficios del Viernes Santo. En el Monumento, se llevan a cabo lo que se denomina recorrer las estaciones para hacer presente la devoción cristiana al hacer oración delante del Santísimo Sacramento, en los días de Jueves y Viernes Santo.

La crucifixión de Jesús en el Gólgota se lleva a cabo este día, representando por ello quizá, el día más importante de la Semana Santa. El Viernes Santo se llevaba a cabo la adoración de la cruz, momento en el que se procedía al ofrecimiento de ofrendas. Ese día se ofrecía limosnas en oro o plata o dinero para los Monumentos de las iglesias como por ejemplo las cruces o incluso dinero para repartir a los pobres. Otra posibilidad era la entregar tejidos como raso o tafetán para cubrir las cruces. También la cruz de la capilla ese día era tapada con un paño de tafetán, raso o ceutí negro y algunas familias nobles, usaban prendas negras o de luto. Cabe destacar por su importancia desde el punto de vista político religioso la concesión de perdones por parte del poder real, que se llevaba a cabo el Viernes Santo. Convirtiéndose la misericordia y posterior perdón en un acto religioso, debido al carácter marcadamente religioso de ese día en donde se producía tal perdón.

El Sábado Santo, tras ser crucificado, muerto y sepultado Jesús, se celebran las segundas vísperas de la resurrección. El Sábado Santo se caracteriza por la continuación de los actos y ceremonias religiosas, concretamente en el ámbito de la polifonía.

Al llegar el Domingo de Resurrección, se conmemora la glorificación de Jesús, produciéndose la aparición en distintas ocasiones a sus discípulos. Se termina la Semana Santa con el día más esplendoroso, cual es la Pascua de Resurrección, debido al carácter festivo reinante, produciéndose la Procesión, después de la Misa donde se culmina el encuentro ente Cristo y

su Madre y donde los participantes se manifiestan con alegría y aplausos dicho acontecimiento.

## **2. DOCUMENTACIÓN**

El actual artículo, gira sobre la documentación existente en la Biblioteca Nacional, específicamente en:

BN. 3/25611. Ceremonial de las Misas: trata de las rubricas y ceremonias pertenecientes al Sacrosanto Sacrificio de la Misa y ritos de la Semana Santa, conforme al Misal Romano de Pío V. Reformado por Clemente VIII. Y recognito por Urbano VIII. Al uso solamente de la Santa Provincia de S. Joseph de los Descalzos de N.P.S. Francisco. Agustín de la Concepción. Cuenca. Imp. Salvador de Viader. 1647.

En él, recogemos las vicisitudes y andaduras de estas reglas. Esta documentación, cierra prácticamente la información existente en el citado Archivo. Es una obra que recoge la labor de diferentes obispos conquenses, notables por su labor al frente de la Catedral de Cuenca, están Pacheco, obispo de Cuenca y del Consejo del Rey el primero. Es un Ceremonial que ha de hacerse conforme a lo determinado por la Sagrada Congregación y todo ello, con arreglo a las del Ceremonial Romano. Por ello los obispos, quieren que se apliquen en Cuenca con las modificaciones propias de la época que vive la Iglesia.

## **5. EL JUEVES SANTO EN LA REGULACIÓN DEL CEREMONIAL DE 1647**

La regulación de estas ceremonias<sup>2</sup> de 1647, está recogida en el Ceremonial de las Misas que trata de las rubricas y ceremonias pertenecientes al Sacrosanto Sacrificio de la Misa y ritos de la Semana Santa, conforme al Misal Romano de Pío V. Reformado por Clemente VIII. Y recognito por Urbano VIII. Al uso solamente de la Santa Provincia de San José de los Descalzos de San Francisco, Agustín de la Concepción.

---

<sup>2</sup> BN. 3/25611.

El Jueves Santo y lo primero de las ceremonias de los Maitines.

Las ceremonias<sup>3</sup> de este día comienzan desde los Maitines que se dicen el miércoles a las cinco de la tarde poco más o menos; se toca la primera a las 4:30 horas. El Sacristán ha de tener aparejado en la capilla mayor el candelero Triangular con 15 velas, las 14 amarillas, la superior blanca. Todas preparadas para que se encienda con facilidad y una capa con que se apaguen. Además seis velas en un Altar, que se han de encender desde el principio de los Maitines y que todas encienden cuando se toca para entrar.

En los Maitines, dicho el Paternóster, avemaría y credo, se comienza con la primera Antífona, que se encomienda al Preste. En ningún salmo ni responso se dice *Gloria Patri*, ni en las liciones, *Tu autem Domine*, al final de cada salmo se levanta un poco la voz y se apaga una candela del triangular; comenzando por la más baja del lado del Evangelio, y alternativamente se van apagando, ya de un lado, ya de otro; así en los Maitines como en las Laudes, las liciones las dicen los que por tabla se las hubieran echado; las lamentaciones las dicen los más antiguos y graves; las liciones comienzan por los más nuevos. Así lo dice el Ceremonial. Todos deben procurar llevarlas repasadas, no yerren algún acento. En las lamentaciones en lugar de *Tu autem Domine*, se dice de *Ierusalem Ierusalem* y adviértase que las letras hebreas que tienen dos sílabas, como Alepb, Gbimel, Dalet, tienen el acento en la primera vocal. A los versos de los nocturnos se levanta un poco más la voz y en el final de las liciones para que los cantores salgan al responso.

Las Laudes se comienzan absolutamente acabados los salmos y antífona, se dice el verso de tarde el faciflor y encomiendan al Hedomadario la *Aña ad Benedictus*. Mientras se dice este cántico, se apagan las seis velas, a cada dos versos una; y una vez acabadas las luces y velas de la iglesia (fuera de la superior del triangular, que siempre ha de estar encendida).

En el coro no queda más luz que la del candil, teniendo ya el lamparero encendida la lámpara del coro, y bien cerrada; y el portero cuida mientras se dice el último salmo de laudes *Laudate Dominum de calis*, se cierran las puertas de la iglesia, y dejando solas a las mujeres en el cuerpo de la iglesia, se cierra la capilla entrando a los hombres dentro.

---

3 Tratado cuarto de las ceremonias de la Semana Santa y de otras cosas que pertenecen a la cuaresma. Capítulo IV. Del Jueves Santo y lo primero de las ceremonias de los Maitines.

Repetida la antífona del *Benedictus*, el Acólito esconde la vela superior en la parte de la Epístola, y en el coro se apaga el candil y queda todo en tinieblas. Los dos cantores en medio del coro, comienzan en tono bajo el verso *Christus factus est*, y todos de rodillas, prosiguen hasta *ad mortem* inclusive. El segundo día se añade *mortem autem crucis*; el tercero *propter quod*, hasta *omne nomen*. Luego dice el Paternóster, todo en secreto y acabado, comienza el Hedomadario el *Miserere*, un poco más alto, y se dice a coros sin *Gloria Patri* y acabado, el Hedomadario sin decir *Oremus* y estando de rodillas, dice la oración *Respice quasumus Domine* hasta *Tormentum* y la concluye en secreto *Qui tecum* (este modo de decir esta oración de rodillas se guarda estos tres días a todas las horas) luego se hace estruendo por espacio de un Paternóster, el cual dirán todos para que dejen a un tiempo. Acabado se saca la vela encendida y el lamparero abre la lámpara, y luego se tañe a las aves Marías con la campana, pero los dos días siguientes se toca con la matraca, y después de esto se hace la disciplina en el coro, y si hay muchos religiosos bajan los medios a la capilla con el maestro. De este modo y orden se guarda los días siguientes en los Maitines.

El jueves por la mañana se dice en el coro Prima, Tercia y Sexta. Dichos el Paternóster y Ave María, se comienzan los salmos, y una vez acabados, dicen los cantores *Christus factus est* como en los Maitines, y todos se arrodillan. Estos tres días no se lee Martirologio, ni dice Preciosa. Ni acabados los actos de comunidad se dice, loado sea nuestro señor, sino que el Prelado hace señal sin decir nada.

La Misa y Procesión del Jueves Santo.

Para el oficio<sup>4</sup> de este día, ha de tener el Sacristán aparejado el Monumento de manera que no falte sino encender las velas; el arca donde se ha de encerrar el santísimo Sacramento, ha de estar perfumada. Dentro, un Ara con su Palia (si cabe en ella) y Corporales con mucho aseo y limpieza; y se ha de mirar no se ponga otra cosa dentro del arca. La mesa, o Altar donde se hubiese de poner este, ha de estar de forma que pueda tener seis velas y una Ara delante del arca con su Palia y Corporales, a donde se asiente el Cáliz antes de encerrarlo. También ha de tener un Altar (si no hay comodidad en el coleteral) adornado con los mejores ornamentos de blanco; y el Altar sin velo, con seis velas y la Cruz que se pone en

---

<sup>4</sup> Capítulo V. De la Misa y Procesión de este día de Jueves Santo.

medio, cubierta con un velo blanco, para que se diga la Misa solemne este día. A un lado pondrá una mesita adornada con una toalla encima, a donde ha de poner aparejadas las ampollas con vino y agua, y un velo blanco para ponerlo sobre los hombros del celebrante.

Igualmente he de poner Estolas para comulgar los sacerdotes, y los vasos uno con agua y vino, para el lavatorio de los sacerdotes, y otro con agua para los demás. También, un Cáliz (fuera del qué ha de poner en el Altar para celebrar) con una Hijuela, su Patena y una Palia de seda blanca. (Y si pusiese dos Palias la una se ha de atar con una cinta por debajo de la copa del Cáliz para más seguridad y firmeza, y la otra para encima. A un lado de la capilla mayor se ha de poner un faciflor con su Misal, por donde se ha de cantar la *Post communicanda*. Cuando aparece el Cáliz para la Misa, ha de poner dos Hostias sobre la Patena, la una a medida de la copa del Cáliz, que está en la credencia que puede entrar dentro, otra para la Misa; y las formas necesarias para comulgar los religiosos y si hubiere algunos seglares.

Este día se toca a Nona a las 9:30 y acabada se juntan todos los religiosos en la sacristía, y postrados, se pide perdón, como es costumbre; el Prelado se viste, y los demás se van al coro, y entonan la Misa con toda solemnidad, aunque en el introito na hay *Gloria Patri*. En comenzando en el coro el introito, el celebrante pone incienso, y lo bendice *More solito*, y sale con dos Acólitos delante. Al llegar al Altar, hacen genuflexión los Acólitos y se quedan de rodillas. A continuación, hace la concesión sin el salmo *Indica me Deus*. Pone incienso, le bendice, e inciensa el Altar como es costumbre. Canta solemnemente la *Gloria in excelsis* y luego se toca la campana a vuelo, y las campanillas de los Altares (sin tocar otros instrumentos) y no se tocan más hasta el Sábado Santo, si no es que haya en nuestros conventos sermón del Mandato o Pasión, que se toca una hora antes.

En esta Misa se dice una sola oración, se inciensa como en las demás Misas Solemnes, y al alzar, no se toca campanilla, y advierte el celebrante lo que ha de decir antes de la consagración, que es propio de este día. Se dicen los *Agnus*, y el tercero *Dona nobis pacem*, aunque no se da paz, se dice en las tres acostumbradas oraciones antes de la Comunión.

Una vez dichos el coro, bajan todos a comulgar, y habiendo celebrante, hecha la función de la Hostia y Cáliz, antes de recibir la ablución, pone la Hostia reservada en el Cáliz, que está en

la credencia, que trae un Acólito al Altar. Pone la Hostia dentro del Cáliz, y encima la Hijuela, y sobre ésta la Patena, lo cóncavo hacia abajo, y luego un velo blanco ordinario, que ata con una cinta o listón por debajo de la copa, para que no se caiga la Patena y luego otro velo blanco que lo cubra todo y a continuación lo ponen en medio del Altar, algo retirado hacia el retablo y el paso de las formas delante. Salen ordenadamente los religiosos, y puestos a dos coros, dicen postrados la confesión; el celebrante hecha genuflexión y puesto al lado del Evangelio, dice *Misereator estri e Indulgentium*, luego vuelve a hacer genuflexión, y tomando el vaso de las formas, vuelve levantando una sobre la boca y dice *Ecce Agnus Dei y Domine nonsum dignus*, como es costumbre. Comulga primero a los sacerdotes, luego a los ordenados de orden sacro, luego a los Acólitos, y a los demás. Mientras comulgan, los dos Acólitos tienen una toalla de las puntas a los dos lados, y los vasos para el lavatorio, y cuando ellos comulgan, los toman los que están allí más cerca. Todos los sacerdotes llegan con Estolas (no menos de cuatro, para que no falten dándolas y recibéndolas). Si hay formas en el comulgatorio que consumir, se han de sacar antes de la función, y se ha de dejar algunas consagradas para los enfermos. Acabada la Comunión no les hace bendición, sino que hace su ablución, y el coro canta la *Post comunicanda*, allí en la capilla.

El celebrante, siempre que llega al medio del Altar, o se aparta de él, o pasa por delante del Sacramento reservado, hace genuflexión, no dice en medio el *Dominus vobiscum*, sino que hace genuflexión, besa el medio, y vuelve al lado del Evangelio, y allí lo dice; y cuando vuelve al libro hace genuflexión. Lo mismo cuando se llega al *Ite missa est*. Para la bendición no da la vuelta entera, sino que dicho *Omnipotens Deus*, se arrodilla, besa el medio, y puesto al lado del Evangelio bendice al pueblo; y en el mismo lado, sin hacer otra genuflexión vuelve al Altar, signa la tablilla o libro (pero no el Altar) y asimismo y *alverbum caro*, se arrodilla un poco vuelto al Sacramento.

Mientras se dice este Evangelio, se encienden las velas para la procesión, y sale un Acólito con la Cruz con velo puesto y los sacerdotes vestidos de blanco, uno de Diácono y otro de Subdiácono (los cuales una vez hayan comulgado, se han de ir a vestir) en al llegar al Altar, el que lleva la curul se pone al lado de la Epístola, fuera del Altar, sin hacer reverencia. Los Ministros hacen genuflexión, el celebrante se retira al lado de la Epístola, y allí se quita la Casulla y Manipulo, y vuelve al medio del Altar, y hecha genuflexión, se levanta, pone incienso *More solito*. Se administra por parte del Diácono la naveta, *absque osculis*, echa tres

veces incienso sin bendición, colocado en medio de la grada superior, de rodillas. Entre los dos Ministros toma el incensario de mano del Diácono, que está a su derecha, e inclinándolo profundamente él, y los Ministros la cabeza, incienso tres veces al Sacramento, y vuelven a inclinarse profundamente, y pasa el incensario al Diácono, y así de rodillas le pone el velo en los hombros al Subdiácono. El Diácono sube al Altar, hace genuflexión, y levantándose toma el Cáliz con el Sacramento y se lo da al celebrante en pie, y el celebrante lo recibe de rodillas, luego se arrodilla el Diácono y se levantan todos.

Una vez levantado el celebrante (no antes), comienzan a cantar los religiosos (que están a dos coros de rodillas) el himno *Pange lingua*, el Diácono a la mano derecha del celebrante, y el Subdiácono a la izquierda, y luego empieza la procesión, que ha de comenzar del lado de la Epístola respecto del Altar mayor, y volver al del Evangelio. Las velas se llevan en la mano que cae adentro de la procesión, que se hace con gravedad y si el Turficador es sacerdote va incensando al Sacramento de rodillas a trechos, pero si es Acólito irá delante de la Cruz, moviendo continuamente el incensario y humeando, como preparando el camino al Sacramento, el cual nunca es incensado sino por sacerdote, y de rodillas como lo dice el Ceremonial Romano.

El celebrante no canta, va rezando el Hymno. Cuando se dice *Tantum ergo Sacramentum*, todos (a donde quiera que se encuentren), se arrodillan vueltos al Santísimo Sacramento si no son los Ministros y el que lleva la Cruz. Cuando entran en la capilla, la Cruz llega a la gradas, y se pone al lado del Evangelio, ante la última grada, los demás se van quedando a sus coros, de suerte que los más nuevos se queden abajo y los más antiguos junto al Altar, y todos se van arrodillando puestos afectuosamente los ojos en el Sacramento, volviendo hacia él, de manera, que cuando el Preste llegue al Monumento se hallen todos vueltos los rostros al Altar.

El Preste sube arriba con los Ministros, y el Diácono se arrodilla estando todos en pie, y recibe el Cáliz, luego se levanta, y se arrodilla en los demás, y lo pone sobre los Corporales en medio del Altar. Luego comienzan los cantores el verso *O salutatis Hostia o Tantum ergo*, el Diácono pone el Cáliz y hace genuflexión. El Subdiácono quita el velo de los hombros al Preste, y puesto en pie con incienso otra vez y le incienso a como al principio, y acabada la incensación, da el incensario al Diácono, y el Diácono al Turficador y se levanta, llega al

Altar, hace genuflexión, toma el Cáliz y lo pone dentro del arca, sin mostrarlo al pueblo, y mucho menos la Hostia consagrada a persona alguna. Vuelve a ser genuflexión, cierra y se baja, y da la llave al Prelado. Y de ninguna manera se ha de dar la llave a ningún seglar, por noble que sea, que así lo mandó la Congregación de S.R. Y luego ordenadamente se van todos a la sacristía, y el Sacristán se queda a componer las cosas del Monumento. Esto hecho, van los religiosos al coro, y dicen vísperas sin canto.

Mientras las Vísperas, sale el Preste con Estola blanca con los Ministros y Acólitos que llevan velas, y *cum debitis reverentis*, lleva las formas que quedaron para los enfermos y las ponen en el lugar, que ya el Sacristán tiene aparejado, en donde están hasta el Sábado Santo. Y después salen con Estolas moradas sin Manipulos, el Subdiácono *in albis*, y van al Altar donde se hizo el oficio y le desnudan, diciendo el Preste la antífona *Diviserunt fibi* y los Ministros el salmo *Deus Deus meus*. Quita el frontal, manteles, Palias y demás adornos que van llevando los Acólitos, y deja solamente la Cruz cubierta con velo morado y los candelabros, y lo mismo se hace si hay otros Altares, y si antes se acabase el salmo, no es necesario repetirlo. Una vez acabado todo, se vuelven a la sacristía *cum debitis reverentis*.

El Mandato u sus ceremonias.

La ceremonia<sup>5</sup> del Mandato<sup>6</sup> durante el Jueves Santo, de tanta devoción y edificación, se hace después de comer, por dispensación de Pío V. Se tañe la matraca a la una. El hospedero (o los que tienen por tabla) a detener hecho a un lado de la capilla mayor, un coro de bancos, y en la cabeza de él, un banquillo con su alfombra, dos vacias limpias y aseadas, y dos cántaros de agua caliente, hecha de hierbas olorosas. A un lado de una mesita (si hubiese capacidad) ha de tener tres o cuatro toallas muy limpias, y otra pequeña sobre una jarra con agua, en una fuente para lavarse las manos los Ministros. El Sacristán ha de tener allí un Faciflor con su almaizar y Misal, para cantar los versos mientras el lavatorio. Además, el Altar ha de tener velas; tres Albas, una Estola morada, y otra con dos Manipulos los blancos.

---

<sup>5</sup> Capítulo VI. Del Mandato y sus ceremonias.

<sup>6</sup> El Mandato durante el Jueves Santo, se refiere al mandato que dio Jesús a sus discípulos en la Última Cena, y consistió en ordenar que debían amar y servir el uno al otro.

A una señal, van todos a la sacristía, el Prelado se viste de Alba y Estola morada, el Diácono de Estola y Manipulo blanco, el Subdiácono de Manipulo también blanco y dos Acólitos el uno que lleva la Cruz con velo, y otro, el incensario (porque van en procesión desde la sacristía). Salen por este orden: 1. primero el Turificador con el incensario humeando (al que el Prelado ha de haber puesto incienso y bendiciéndolo con *More solito*). 2. Luego el Subdiácono con la Cruz entre dos velas encendidas. 3. Los religiosos. 4. Por último, el Prelado, y a su mano izquierda el Diácono con el libro al pecho. Si pasan por donde está el Sacramento hacen todos juntos, genuflexión, salvo el que lleva la Cruz.

Una vez llegados al lugar donde se ha de hacer el Mandato, el Prelado hace humillación a la Cruz del Altar, los demás se arrodillan. El Subdiácono pone la Cruz junto al Altar, al lado del Evangelio, entonces, el Prelado se va al lado de la Epístola, donde está hasta haberse cantado el Evangelio. El Diácono pone el libro en el Altar, haciendo genuflexión. Llega el Turificador al lado de la Epístola donde está el Prelado, y sirviendo el Diácono la naveta, como es costumbre, estando a su mano derecha, pone el Prelado incienso con la bendición ordinaria, sin besar mano, ni cuchara, al darla, ni recibirla.

Puesto el incienso, toma el Diácono el libro del Altar con genuflexión, y teniéndolo ante el pecho de rodillas delante del Prelado, y algo inclinado le pide la bendición, y recibida, le besa la mano, se levanta, y le hace cortesía; y va al lado del Evangelio, algo detrás del Diácono y con ellos el Turificador, y teniendo el Subdiácono el libro, y él vuelto el rostro al pueblo, dice *Dominus vobiscum* y se santigua e inciensa. Mientras le canta, está el Prelado al lado de la Epístola, puestas las manos, el rostro hacia el Evangelio; y el coro vuelto al Altar. Acabado de cantar, el Subdiácono le lleva abierto al Prelado, para que lo bese y después lo cierra, y le hace humillación, y pone el Misal en la credencia o Altar, y el Diácono le inciensa.

Luego los Ministros se quitan allí los Manipulos, apartados algo del Altar, y allí le ciñe la toalla, que trae el hospero o Acólito y comienza el coro a cantar *Mandatum novum do vobis*. Ceñida la toalla, vienen al medio del Altar por delante, donde el Prelado hace inclinación y los Ministros genuflexión, y van a hacer el lavatorio. Siéntase el religioso más antiguo, y el Prelado echa agua en la vacía, y se arrodilla delante de ella, y el Subdiácono tiene el pie derecho, y el Prelado lo lava, administrándole el Diácono un cabo de la toalla, le enjuaga, y luego le besa sin hacer señal de Cruz. El lavado toma la bendición al Prelado, y el hospeder

quita, y echa agua. Y con este orden se lavan los demás, por sus antigüedades, sólo el pie derecho, y aunque haya muchos religiosos no se lavan más de 12.

En el coro comienzan los cantores *Mandatum novum* y el salmo y repetición. Prosigue el coro hasta que se llega a la *Aña Ubi charitas y amor*, que la dice todo el coro, luego el coro de la hebdomada el verso *congragavit nos*. El otro coro el que se sigue *Exultemus*. Y así alternativamente dicen los versos, hasta que se vuelve a repetir *Ubi charitas amor*, que dice todo el coro más despacio; y luego alternativamente los versos siguientes, y acabados dice todo el coro *Secula per infinita seculorum Amen*. Si se acaban antes de terminan el lavatorio se vuelven a repetir.

Acabado el lavatorio, se lavan las manos el Prelado y los Ministros, y éstos, toman los Manipulos, y viniendo con ellos ante la grada del Altar, dice cantando *Pater noster* y el verso *Et ne no inducas* con los demás y pone el Misal; puestas las manos y diciendo la oración, teniéndolo Ministros el libro. Dicha la oración, toma el Subdiácono la Cruz y vuelven a la sacristía por el orden en que salieron. Si hubiese de haber sermón, el Predicador toma la bendición después de dicho el Evangelio; y predicará hecho el Mandato y se sientan alrededor de él, pero están todos descubiertos. Este día, ni el viernes, no se puede poner en la Iglesia, ni a Prelado, ni príncipe, ni otra alguna persona, sitial ni estrado, ni alfombra, ni almohada, ni cuando el Santísimo Sacramento este patente en otros días del año. Las Completas se dicen a las tres, como están en el Breviario, y los Maitines se dicen a las 5:30.

## 6. EL VIERNES SANTO EN LA REGULACIÓN DEL CEREMONIAL DE 1647

Las ceremonias del Viernes Santo desde la entrada del oficio hasta la Pasión.

1. Este día<sup>7</sup> se toca a Prima a la hora acostumbrada y se dice hasta sexta inclusive. Y en el intervalo que ahí hasta Nona, ha de tener el Sacristán, prevenida la Cruz, cubierta con un velo negro, puesta en medio del Altar, a donde se ha de hacer el oficio, en su pie o peana, de donde fácilmente se pueda sacar, sin que haya otra imagen en el Altar. Ha de advertirse, que

---

<sup>7</sup> Capítulo VII. De las ceremonias del Viernes Santo desde la entrada del oficio hasta la Pasión.

la Cruz ha de tener crucifijo, como lo dice el Ceremonial Romano. El Altar todo ha de estar desnudo, sin frontal, sin manteles ni otra cobertura alguna, sin atril; solamente ha de tener la Cruz y seis candeleros con velas amarillas y el Ara desnuda. También la peana ha de estar desnuda; pero todo muy limpio, y si hay otros Altares también han de estar desnudos.

En la credencia (que también ha de estar desnuda con solo una toalla encima) tendrá unos Corporales con su Palia en una bolsa, allí un Purificador doblado y unos manteles escogidos, para poner después en el Altar, que no salgan de la mesa de él, ni adelante, ni a los lados poco o nada. También habrá una vinagrera con agua y vino, y un vaso de vidrio para las purificaciones, y en la misma mesa tendrá una Estola negra, que tome después el Subdiácono para cantar la Pasión, el velo blanco de los hombros para la procesión, un atril desnudo con su Misal registrado y cerrado para poner después en el Altar; la naveta con incienso y el incensario sin lumbre, dos Misales para que después canten los Ministros la Pasión y dos faciflores o atriles desnudos en que se pongan, conforme la comodidad que hubiese. Uno de estos Misales en su faciflor, sirve para que después canten el coro mientras la adoración de la Cruz. Y para esta adoración ha de tener una alfombra grande, la mejor que hubiese, tendida en medio de la capilla, cuyo principio llegue a la última grada del Monumento, y preparada una almohada morada, con una Palia blanca para poner después sobre la alfombra. En la sacristía, tenía que haber todas las vestimentas necesarias, y las velas para la procesión y todo muy a punto.

Prevenido todo, a las ocho, se toca a Nona. Mientras se dice, se visten los Ministros, el celebrante con Manipulo, Estola y Casulla; el Diácono con Estola y Manipulo, el Subdiácono con solo Manipulo, todo de color negro. También para cantar la profecía se ha de vestir un Roquete, un Lector o sacerdote y no habiendo lector, la debe cantar el Subdiácono. Y acabada Nona salen primero los dos Acólitos, luego el Lector y los Ministros, unos en pos de otros, el Preste el último. Todos van sin incensario ni luz, ni están encendidas las velas del Altar. Si pasan por delante del Monumento, hacen todos juntos genuflexión y el celebrante en medio. Una vez llegado al Altar donde se hace el oficio, se postran el celebrante y los Ministros; y están en oración como un *Miserere*. En este ínterin, los Acólitos, toman los manteles y los extienden sobre el Altar, sin que salga adelante ninguna cosa de él, acomodan los candeleros, sin encender las velas, y ponen el atril con el Misal sin abrir.

Hecha oración, suben al Altar y el Preste hace inclinación profunda a la Cruz, los Ministros genuflexión: El Diácono abre el Misal, el Preste besa en medio del Altar, y se van al libro. Luego el lector (no antes de esto) toma un Misal de la credencia, y hecha genuflexión, se va al lado de la Epístola, fuera de la peana o grada, y teniendo el libro en las manos, canta la profecía título, vuelve a hacer genuflexión y deja el libro, y se va a la sacristía con las debidas reverencias, se desnuda, y va al coro. El celebrante la lee en voz baja y aquí no se responde *Deo gracias*, lee el Tracto, asistiéndole el Diácono a la mano derecha.

5. En el coro se canta todo el tracto y acabado esto, el celebrante sin mudarse de allí, dice *Oremus*, abriendo y cerrando las manos, como es costumbre; y estando los Ministros detrás, unos en pos de otro, el Diácono arrodillándose el primero de todos, dice, *Flectamus genua* y arrodillándose todos, excepto el celebrante. El subdiácono levantándose el primero, dice, *Levate*, entonces se levantan todos no antes como así se hace siempre esta ceremonia. Luego el celebrante dice la oración con las manos abiertas, estando los Ministros unos en pos de otro. Poco antes de acabarla, el Subdiácono, hace reverencia, va a la credencia, toma el libro y acompañado de un Acólito, va al medio del Altar, hace genuflexión y pasa a su lugar, y teniendo él mismo el libro canta la segunda lección en tono de Epístola sin título. Acabada (y no se responde *Deo gracias*) vuelve a hacer genuflexión en medio del Altar sin besar la mano al celebrante deja el libro, y se va a su lugar. Mientras se canta la lección, el Preste la lee y el tracto también todo entero y entretanto los Acólitos ponen los fascitores<sup>8</sup> o atriles desnudos para cantar la pasión, el subdiácono va a la credencia, y se pone la Estola, porque ambos han de estar en hábito Diaconal para cantar la Pasión.

6. Acabado el tracto en el coro, se ponen cada uno en su puesto para cantar la pasión, el Preste está al lado de la Epístola, la cantan como dijimos la Dominica de Ramos. Dichas aquellas palabras *Videbunt in quem trasfixerunt*. El subdiácono deja la Estola, y el Diácono toma el libro cerrado ante el pecho, y hecha reverencia, pone el libro el medio del Altar, hace genuflexión iba a la grada, y el medio de rodillas, dice *Munda cor meum* como es costumbre (entretanto quitan los Acólitos los atriles o fascitores) él se levanta, toma el libro y sin pedir bendición, haciendo cortesía al Preste y genuflexión en la grada a la Cruz, se va al

---

<sup>8</sup> Atril grande donde se pone el libro o libros para cantar en la iglesia. El que se utiliza para el coro suele tener cuatro caras para poner varios libros.

lugar del Evangelio y le canta vuelto el rostro al pueblo, teniendo el libro el subdiácono y los Acólitos a los dos lados, sin signos, ni luces, ni incienso, y sin dar a besar el libro al celebrante sino que acabado cierra el libro, y lo pone sobre el Altar, haciendo todos genuflexión, y se va con el Preste, y se pone uno en pos de otro. No se responde a este Evangelio *Laus tibi Christi*.

7. Hecho esto, estando al lado de la pistola, el celebrante y los Ministros detrás uno de otro, comienza un poco alto, y las manos juntas, la primer Monición (en todas las admoniciones las ha de tener juntas), acabada la cual, dice en tono más bajo, abriendo y juntando las manos Oremus y el Diácono *Flectamus genua* y el subdiácono *Levate* como se dijo arriba en el número cinco. Luego el celebrante dice la oración en tono bajo Ferial y junta las manos al *Pereundem Dominum* y de esta manera canta las municiones y oraciones advirtiéndose que nunca debe arrodillarse.<sup>8</sup> En el coro están los religiosos vueltos al Altar, se arrodillan al *Flectamus* y responden amen a todas las oraciones, estando advertidos no se han de responder a las dos municiones *Pro Iudais Paganis* aunque acaban como oraciones. Para lo cual el maestro estará mirando el Misal y lo advertirá. El celebrante también debe de ir advertido, cuándo no ha de decir Oremus si no mudar el todo no dejando el *Flectamus* que es en la oración *pro Iudais*.

En respondiendo el coro amen a la postrera oración, se bajan los religiosos a la capilla, a la adoración de la Cruz y a los demás del oficio.

#### Adoración de la Cruz.

1. Mientras se dicen las últimas oraciones<sup>9</sup>, los Acólitos extienden la alfombra (si no está ya está extendida) y la almohada morada, junto a la grada última del Monumento con su Palia blanca. El celebrante dichas las oraciones, se pone en el rincón de la Epístola fuera del Altar; y así habiéndole quitado la Casulla el Diácono, se vuelve al pueblo, pegado a la esquina del Altar. El Diácono hecha cortesía pasa al medio del Altar, hace genuflexión a la Cruz y tomándola con toda reverencia y devoción se la lleva al Preste, así como está cubierta; pero ni besa la Cruz, ni la mano, ni cuando la lleva hace reverencia a nadie. La recibe el celebrante. Y en ese lado teniendo a la mano derecha al Diácono, y a la izquierda al

---

<sup>9</sup> Capítulo VIII. De la adoración de la Cruz.

Subdiácono, y la Cruz con las dos manos del pie casi junto a la cintura, descubre un poco de la Cruz por la parte de arriba, y comienza sólo la *Anna Ecce lignum Crucis* (en tono bajo, porque ha de ir alzando más cada vez la voz) y levanta la Cruz un poco; y luego los Ministros ponen en el mismo tono *In que Salus mundi pependit*. Y arrodillándose se todos, salvo el celebrante, dice el Coro *Venite adoremus*, y luego se postraron todos, Ministros, Religiosos y seglares; que así lo manda el texto de esta Rúbrica. Se levantan, y el Preste el medio de los Ministros, sin bajar la Cruz de donde la subió llega a donde se lee el introito, las espaldas arrimadas al Altar y descubriendo el brazo diestro de la Cruz, y la cabeza del Crucifijo (como dice el ceremonial romano) y levantada la Cruz, como una cuarta más que la primera vez y también la voz dice *Ecce lignum Crucis*, y los Ministros con el mismo tono, *In qui Salus* y el Coro, *venite adoremus*. Arrodillándose y postrándose como la primera vez. Levantados, pasa el Preste con los Ministros en medio del Altar y descubriendo la Cruz del todo, y juntamente levantando la más y también la voz dice *Ecce lignum Crucis*, (advirtiéndolo, que el descubrir, levantar, y decir que sea a un tiempo) responder los Ministros, y el coro en el mismo tono. Se arrodillan y postran y adoran como la vez primera.

2. Hecho esto, el celebrante sólo lleva la Cruz con ambas manos levantada con devoción y reverencia, sin hacerla al Altar, ni a otro alguno y llegando a la almohada se arrodilla y la pone sobre ella de manera que el cuerpo de la Cruz esté sobre la almohada encima del pelo blanco tendido, y la parte inferior venga a tocar en la alfombra. Pues si la Cruz, se levanta, hace profunda inclinación a la Cruz, y vuelve al Altar, y en el rincón de la Epístola, le descalza un Acólito, y también a los Ministros, y luego se hace la adoración de la Cruz de la manera siguiente.

3. El primero va solo el celebrante, y puestas las manos ante el pecho, hincado ambas rodillas en lo inferior de la alfombra, y ora un poco; y levantándose, dar dos o tres pasos (según la distancia) y hace lo mismo; y otro tanto. A la Cruz, se postrera, y la besa (solamente con la boca no con los ojos) se levanta, y haciendo profunda inclinación, vuelve a donde dejó los zapatos, y se los alcanza un Acólito y toma la Casulla de mano del Diácono, y se va al Altar a donde le los improperios con los Ministros en adorando ellos la Cruz. Tras del Preste va adorarla el Prelado (si lo hay) y va solo. Luego los Ministros juntos, luego los demás de dos en dos: los Sacerdotes, los ordenados de orden sacro, los Acólitos, y después todos los Religiosos, y Eclesiásticos y seglares, todos de dos en dos, puestas las manos, hacen sus tres

genuflexión es, Orán, adoran, y besar la Cruz y hacen a volver inclinación profunda. Y en cada adoración pueden decir *Adoramus te Christe benedicimus tibi, quia per Sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

4. Adviértase dos cosas la primera, que en descubriéndose la Cruz, se descubren todas las que están en la Iglesia; pero los Altares e imágenes no se descubren hasta el Sábado Santo. La segunda, que la Cruz en que se hizo la adoración en ninguna manera se debe de quitar de la almohada, si no es por el Diácono para volverla al Altar, y si la hubiesen de adorar muchas mujeres, hay que llevarles otra Cruz un sacerdote para que la adoren y no se detenga la procesión.

5. En comenzando la adoración, pues todos los religiosos en a un lado de la capilla, cantan los improperios, y al decantarse despacio y ordenadamente y se ponen aquí por el orden que se ha de cantar y puede tener cada coro dos o tres de estos Ceremoniales, por donde vean lo que ha de decir. Advirtiéndose en los tres géneros de repeticiones que hay aquí, cuando han de decir los coros alternativamente, y cuando todos juntos. Los cantores siempre estarán en medio del coro para decir lo que les toca. Y adviértase en esta primera repetición el acento de los nombres Griegos, Hagios, Ifchiros, Athanatos, son breves, Theos, Imas tiene el acento en la última.

#### Repetición primera

Comienzan los dos cantores este primer verso y sigue el coro.

Verso: *Popule meus, quid feci tibi aut in quo contristavi*, se responde mihi

Los dos cantores *quia adnxi te de terra AEgypti parasti crucem Salvatori tuo.*

Un coro *Hagios o theos*

Dos coros *Sanctus Deus*

Un coro *Hagios ifchyros*

Dos coros *Sanctus fortis*

Un coro *Hagios athanatos eleison imas.*

Dos coros *Sanctus immortalis miserere nobis*

### Repetición segunda

Los cantores en medio de todo el coro. *Ego propter te flagellavi Aegitum cum primogenitus suis tu me flagellatum tradidisti. Populus meus, quid feci tibi aut in quo contristavi, se responde mihi.*

Los cantores *Ego eduxite de Aegypto, demerso Pharaone in mare Rubrum tu me tradidisti principibus Sacerdotum*

Coro *Populus meus, quid feci tibi ut supra*

### Repetición tercera

La antifona siguiente se canta a modo de introito

*Anna. Crucem tuam adoramus Domine sanctum Resurrectionem tuam laudamus y glorificamus ecce enim propter lignum venit gaudium in universo mundo. Deus misereatur nostri. Crucem tuam.*

Luego los cantores en medio dicen:

*Cantores. Pange lingua gloriosi praelium certaminis. Et super Crucis trophaeum dic triumphu nobile. Qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit.*

*El coro. Crus fidelis inter comnes arbor una nobilis, nulla silva talem profert, fronde, flore germine*

6. Cerca del fin de la adoración, el Sacristán da velas muertas a los Religiosos; los Acólitos encienden las velas del Altar, y luego el uno va por brasas con el incensario, el otro va por la Cruz para la procesión, que ha de traer sin velo. El Subdiácono en acabado de leer los improperios al lado de la Epístola, pasa el Misal al del Evangelio; el Diácono toma de la credencia la bolsa de los Corporales con el Purificador, extiende la Palia, y corporal sobre el Ara y allí junto, hacia el lado de la Epístola pone el Purificador doblado, y el celebrante lava las manos en el vaso por reverencia del Sacramento que ha de tocar.

La Precesión y lo demás del oficio del Viernes Santo.

1. Acabada la adoración<sup>10</sup>, va el Diácono por la Cruz, y llegando a la almohada se arrodilla, y toma la Cruz con el velo, que tiene con ambas manos y la trae al Altar un poco alta con devoción y gravedad, y la pone en medio, como estaba antes, y una vez puesta, hace genuflexión. Adviértase que cuando la trae, a ninguno ha de hacer reverencia, antes por el contrario, por donde pasa, todos se arrodillan, y el celebrante y Subdiácono dicen, *in honorem Crucifixi Domini nostri*. La Cruz se queda en el Altar descubierta con las velas encendidas. Si no hubiese Diácono, el mismo celebrante va por la Cruz acabada la adoración, y en tal caso no se pondrá la Casulla hasta haberla llevado al Altar.

2. Luego se ordena la procesión al Monumento, va delante el Turificador con el incensario con lumbre y sin incienso. *Quia nondum est procesio sacra, sed aditus ad cam*. Luego el Acólito con la Cruz de las profesiones descubierta, con dos velas encendidas a los lados, luego el convento, *binc bini*, con velas muertas, y luego los Ministros uno en pos de otro, por llevar el celebrante Casulla. Antes de partir del Altar, hacen todos genuflexión a la Cruz que queda en el Altar, y así en silencio dan una vuelta por la capilla mayor. Mientras anda esta procesión, el Sacristán desocupa las gradas del Monumento para que se pueda subir, tiene arriba los Corporales y velo de hombro, no negro sino blanco, o de tela, y adviértase que las velas han de ser de cera común.

3. Llegando al Monumento, la Cruz, llega a las gradas, y se pone a un lado sin hacer reverencia, los demás se van quedando por su orden a dos coros, los más nuevos a la reja, llegado los Ministros a la última grada, todos hacen genuflexión, y se encienden las velas que arden hasta haber consumido el Santísimo Sacramento. El Preste sube con los Ministros y de rodillas en la grada superior oran un poco y entretanto habiendo el Diácono recibido la llave del Preste, *sine osculis*, sube arribay hace genuflexión, abre el arca y vuelve a hacer genuflexión y se baja. El celebrante se levanta y pone incienso sin bendición, sirviendo el Diácono la naveta, *sine osculis*, y todos de rodillas, recibiendo el celebrante de mano del Diácono el incensario, inciensa tres veces el Sacramento, haciendo antes y después profunda inclinación, da el incensario al Diácono, el cual le da al Turificador y le pone el velo blanco

---

<sup>10</sup> Capítulo IX. De la Procesión y lo demás del oficio de este día del Viernes Santo.

sobre los hombros, ayudándole el Subdiácono, luego sube el Diácono a por el Cáliz, y lo asienta sobre los Corporales, hace genuflexión, y luego lo toma y se le da en pie al celebrante que lo recibe de rodillas, y habiendo el Diácono cubierto el Cáliz, con los extremos del velo, hace genuflexión.

4. Luego se levanta el Preste, y se vuelve al pueblo, teniendo a la derecha al Diácono y a la izquierda al Subdiácono, los cuales le acompañan sustentándole los brazos, y ayudándole a bajar las gradas vuelto el Preste al pueblo, luego los cantores comienzan a cantar el himno *Vexilla Regis prodeunt*<sup>11</sup> (para lo cual llevará breviarios). Luego camina la procesión; pero al contrario de la primera, que si esta fue de la mano derecha a la izquierda, aquélla al contrario. El Turificador, sí es sacerdote va incensando por sus intervalos de rodillas al Sacramento, si es Acólito delante de la Cruz, moviendo siempre, y humeando el incensario, los religiosos van *bini ini*, cantando el Hymno y cuando se dice el verso *O Crux avespes unica*, se arrodillan todos excepto el que lleva la Cruz y el celebrante, el cual va el medio de los dos Ministros, pero no canta el Hymno sino que lo reza.

5. Llegados al Altar donde se hace el oficio, el que lleva la Cruz la arrima al lado de la Epístola, donde menos embarace, y se arrodilla; todo el coro *Circundat Altare*, haciendo una media luna en lo llano de la capilla y se pone de rodillas. El Diácono arrodillado toma el Cáliz de las manos del celebrante, que está de pie, y en dándolo se rodilla, y el Subdiácono a su mano derecha le quita el velo de los hombros, pone el Diácono el Cáliz en medio del Altar sobre el corporal y hace genuflexión, luego se levanta y pone el celebrante incienso sin bendición, ministrando el Diácono la naveta *Absque osculis*, y puesto de rodillas incienso tres veces al Sacramento, *ut supra*, levantando los Ministros la extremidad de la Casulla de atrás, incensando da el incensario al Diácono, éste, al Turificador. Se levantan y suben la grada (si la hay) y hacen profunda inclinación, el Diácono se retira al lado de la Epístola, y toma la Patena con la mano derecha, y puesta en medio del corporal, estando algo inclinado, el celebrante pone en ella la Hostia, sin llegar a ella las manos (si llega con los dedos ha de lavárselos como dice aquí la Rúbrica en un vaso y ha de ser guardada la ablución para recibir con la que se hará después).

---

<sup>11</sup> Himno compuesto por Alva a cuatro voces.

6. El celebrante toma la Patena con la Hostia de mano del Diácono, pone la Hostia consagrada sobre los Corporales en medio, sin decir nada, ni hacer Cruz (si tocarse al Sacramento haga la ablución *ut supra*) mirando no se quede en la Patena alguna reliquia. Entretanto el Subdiácono hace genuflexión, y se pasa al lado de la Epístola y el Diácono toma el Cáliz, y echa vino en él, el Subdiácono, una o dos gotas de agua; sin bendecirla al celebrante, ni decir nada, da el Cáliz al Diácono *abs que osculis* y el celebrante lo pone sobre el corporal en el lugar acostumbrado sin decir nada, ni hacer Cruz; y el Diácono lo cubre con la Hijueta. Luego se pasa el Subdiácono al lado del Evangelio, haciendo genuflexión. El Turificador llega por el lado de la Epístola, hace genuflexión, y sirve el incensario, y el Diácono la naveta *ut moris est*. El celebrante echa tres veces incienso sin bendición, toma el incensario de la mano del Diácono, hace genuflexión, y con él los Ministros (ceremonia particular de este día) y luego en pie incienso la oblata (teniendo el Diácono el Cáliz con la mano derecha) diciendo: *incensum istud more solito*. Luego hacen genuflexión, incienso tres veces la Cruz, sin decir nada. Vuelve a hacer genuflexión, e incienso al Altar como es costumbre, diciendo: *Dirigatur Domine* y vuelve el incensario al lado de la Epístola, donde acaba estando algo fuera del Altar, hacia el rincón, vuelto al pueblo, algo vuelto al Sacramento, al darle dice *Accendat in nobis*. No es incensado él ni otro alguno, después sin moverse de allí, se lava las manos sin decir otra cosa alguna, ministrando el Subdiácono el agua, y el Diácono el paño.

7. Hecho esto vuelve al medio del Altar, estando los Ministros a sus lados, hacen genuflexión, e inclinado el Preste, y juntas las manos sobre el Altar, dice en voz baja, pero inteligible *in spiritu humilitatis*. Dicha esta oración, sin decir *Veni Sanctificator*, hace genuflexión, y vuelto al pueblo por el lado del Evangelio, retirándose un poco el Subdiácono, dice *Orate fratres*, abriendo y cerrando las manos, y sin acabar el círculo vuelve por la misma parte al Altar (nadie responde *Suscipiat Dominus*) hace genuflexión, y luego inmediatamente abriendo y juntando las manos canta *Oremus Preceptis Salutaribus* y las abre al *Pater noster*. Los Ministros al comenzar *Oremus* hacen genuflexión y se ponen en sus lugares detrás del Preste, uno en pos de otro, donde se están hasta que dice *Per ominia secula*, entonces hacen genuflexión y suben arriba.

8. Respondido el coro *sed liberanos anos a malo*, no ha de tocar el celebrante la Patena, ni santiguarse con ella, sino que se está con las manos extendidas, habiendo dicho en silencio

*Amén* y sin decir *Oremus*, canta en el mismo tono que dijo el Paternóster, un poco más deprisa *liberanos qua sumus Domine*, acabada ésta, hace genuflexión y los Ministros con él (que se quedan de rodillas) se levanta y pone la Patena debajo de la Hostia, y teniendo la Patena con la mano derecha sobre el corporal, sin inclinar cuerpo ni cabeza, con la derecha levanta la Hostia, un poco más de lo acostumbrado, que todos la puedan ver y adorar. Los Ministros están de rodillas *capite inclinato*, no se inciensa la Hostia ni levantan la Casulla. Luego se levanta el Diácono y quita la Hijuela con genuflexión *ante post* y el Preste sobre el Cáliz divide la Hostia en tres partes *More solito*, sin hacer Cruz, ni decir nada, echa la partícula menor en él y sacude los dedos, el Diácono lo cubre con la Hijuela con genuflexión *ante post*. No se dice *Pax Domini*, ni *Agnus Dei*, ni se da ósculo de paz, sino que inmediatamente en dividiendo la Hostia sin hacer genuflexión, dice juntas las manos, e inclinado en medio *ut moris est Preceptio corporis tui*, sin decir las demás oraciones. Luego hace genuflexión, toma la Patena con el Sacramento, y con gran humildad y reverencia dice *Panem celestem accipian* y luego tres veces *Domine nosum dignus*, hiriendo el pecho. Después se santigua con el Sacramento, diciendo *Corpus Dominus nostri* y lo recibe con toda veneración y humildad, estando los Ministros entretanto *capite inclinato ut alis*.

9. Después el Diácono quita la Hijuela, y hace genuflexión, el Preste hace genuflexión y sin decir nada de lo que se suele decir, y sin santiguarse con el Cáliz, con reverencia recibe la partícula consagrada con el vino, y luego ministrando el Subdiácono las ampollas, lava en el Cáliz los dedos solamente, y recibe el medio del Altar la absolución (este tiempo y no antes se apagan las velas y hachas salvo las del Altar) y las abluciones de los dedos por haber tocado al Sacramento. Recibidas las abluciones, puesto en medio del Altar con las manos juntas, e inclinado, dice la oración *Quod ore sumpsimus*, sin decir *Corpus nostrum*, ni otra cosa de las acostumbradas ni dar bendición. El Diácono cierra el Misal, el Subdiácono coge los Corporales en la bolsa y la pone con el Cáliz en la credencia, haciendo genuflexión a la Cruz, vuelve, y haciendo todos la genuflexión se van a la sacristía con mucho silencio por el orden en que fueron.

10. Los religiosos se van al coro a decir vísperas y entretanto desnudan los Acólitos del Altar en que se hizo el oficio y la credencia sin que quede luz en la Iglesia. Una vez que haya salido la gente se deshace el Monumento. Todo lo demás este día se dice y hace como en el antecedente, salvo que los Maitines se dicen más temprano, estando los Altares desnudos, y

se advierte a todos con *hoy no se puede dar a nadie la comunión, si no es por viático*, ni sacerdote alguno en público ni en secreto puede decir Misa, y cuando sucediese ser fiesta de guardar, no obliga a los fieles para oír Misa.

## 7. EL SÁBADO SANTO EN LA REGULACIÓN DE 1647

Las ceremonias del sábado santo. La bendición del fuego, incienso y cirio pascual<sup>12</sup>.

1. Este día por la mañana se dice en el coro Prima, Tercia, Sexta como en los días precedentes. Mientras se hace Prima, el Sacristán ordena que se coloquen en el Tabernáculo las formas que se reservaron para los enfermos, advirtiendo que para el oficio no ha de quedar ninguna luz en la Iglesia.

En el intermedio que hay hasta Nona (si antes no la ha hecho) pone los Altares de blanco, cubiertos con frontales morados (lo mismo en la Palia del Tabernáculo) de suerte que fácilmente se pueda quitar. Los retablos estarán cubiertos, pero no las Cruces, que desde la adoración no se vuelven a cubrir. En el Altar mayor ha de haber seis velas blancas, Atril desnudo con su Misal registrado. En la credencia Ampollas con agua y vino, y el cáliz con su Hostia y otras para renovar, con palia blanca (si no existiese capacidad para ello se le ha de tener en la sacristía, y se ha de sacar cuando se quiera comenzar la Misa). Al lado de la Epístola, fuera del Altar ha de tener un banquillo desnudo, a donde se sienta el Preste mientras se acaban en el coro las Profecías.

2. A detener también tendida una alfombra al lado del Evangelio del Altar mayor, que llegue a la primera grada, y en ella un faciflor con su Almaizar blanco, donde se ha de cantar el Preconio o Angélica, detrás del faciflor ha de estar mirando al Altar. Al lado de la Epístola tendrá aparejado, donde después se ponga la caña con las tres velas. En la sacristía ha de tener cinco piñas o granos del incienso en un plato con una toalla para llevarlas, el incensario, y naveta con incienso, la Cruz con una toalla, y las vestimentas necesarias para el Celebrante y Diácono.

---

<sup>12</sup> Capítulo X.

3. En un rincón del claustro tendrá una mesa adornada cubierta con un mantel, y allí junto, el acetre con agua bendita e hisopo, un braserillo con brasas del fuego nuevo, que por la mañana ha de haber sacado de un pedernal, y allí unas tenacillas, pajuelas de Alcrevite, y sobre la mesa una vela blanca para llevar la lumbre nueva y bendita, y allí el cirio Pascual preparado y que se pueda encender con facilidad. A un lado del Altar o mesa tendrá una caña de poco más de dos varas de alto, y en ella tres velas blancas en triángulo, la cual se puede adornar con algunas flores, pero de manera que se vea la caña, y no debe ser de otra materia esta vara, por la significación. También ha de tener una toalla para llevar el cirio, y junto a la mesa. Faciflor con su Misal registrado para la bendición. El lamparero tendrá la lámpara limpia y adornada con flores, pero sin luz.

4. A Nona se toca a las ocho, mientras se dice, se visten los Ministros, el Preste de Alba y Estola morada, el Diácono que ha de cantar, la Angélica de Alba, Estola y Manipulo, y dos Acólitos con Roquetes. Bajan todos los religiosos a la sacristía, y salen de allí, hacen primero inclinación a la imagen por este orden. El primero el Turificador con el incensario sin lumbre, y la naveta con incienso, el segundo, el que lleva las piñas en un plato con su toalla, sin llevar más que los cinco granos, el tercero, el que lleva la Cruz; siguen los religiosos; por último el celebrante, y ante él ha de ir el diácono. Llegados a la mesa donde se ha de hacer la bendición se pone sobre ella los granos del incienso y la lumbre que se ha de bendecir, el que lleva la Cruz, se pone frente del Preste, a su mano derecha del Diácono; el Acólito allí junto; los Religiosos a dos coros vueltos los rostros al que hace la bendición.

5. Comienza el Preste la bendición rezada, diciendo juntas las manos. *Dominus vobiscum* y dice las oraciones siempre con las manos puestas. Cuando dice *Sanctifica*, hace la señal de la Cruz hacia el fuego con la mano derecha y la izquierda bajo el pecho, lo mismo en la segunda oración, al *bene dic*. Acabada la tercera oración, el Turificador pone de la lumbre bendita, en el incensario y el Preste pasa a bendecir los granos del incienso. Y sin decir *Oremus*, dice la oración *Veniat quaesumas*. Cuando dice *Bene dictionibus*, hace la señal de la Cruz. Acabada esta oración, ofrece el incensario al Acólito ministrando la naveta el Diácono; pone el Preste incienso, y lo bendice *more solito* y luego toma el hisopo de mano del Acólito (que le besa la mano al dar y recibir) y rocía los granos de incienso tres veces y otras tres al fuego, diciendo la antifona *Alpergos me* sin el salmo y luego tomando el incensario de mano del Diácono, incienso tres veces a los granos de incienso y otras tres al fuego. Y el Preste vuelve a poner

incienso en el incensario poniendo mucha cantidad para que dure y lo bendice ministrando el Diácono la naveta, la deja y toma la caña con las tres velas muertas en la mano derecha.

6. Hecho esto, van a salir por la portería por este orden. Primero el Turificador; a su derecha el que lleva los granos de incienso; luego la Cruz; luego los Religioso a dos coros; en medio detrás de la Cruz, el que lleva el cirio; luego el Diácono, y a su derecha el que lleva la candela encendida; el último el Preste. Van así en silencio hasta la puerta de la iglesia, entran por el medio y luego que están todos dentro, se detienen así en el orden como van, y el Diácono en medio baja la caña, y el que lleva la candela enciende una de las tres, que están sobre la caña, luego la endereza y se arrodilla, y con él todos lo que están en la Iglesia, salvo el que lleva la Cruz, y en voz baja canta sólo *Lumen Christi* y es respondido por el coro de rodillas *Deo gracias*, se levantan y pasan a situarse en medio de la Iglesia. De la misma forma enciende el Diácono, se arrodilla y un poco más alto entona *Lumen Christi* y en el mismo tono responden *Deo gracias*. Después el entran en la capilla y el Diácono, junto a la última grada del Altar mayor, enciende la tercera vela, se arrodilla y entona más alto *Lumen Christi* y responden *Deo gracias*.

7. Hecho esto, el Diácono da la caña a un Acólito y él y el celebrante hacen genuflexión al Altar, y se va a por el libro, el Preste sube al Altar, besa en medio, y espera al Diácono, el cual va con el libro y de rodillas teniendo el libro con ambas manos ante el pecho, y algo inclinado pide la bendición y dice *Iube donne benedicere*. El Preste se la da, lo bendice y le da a besar la mano puesta sobre el libro, y el Diácono se levanta, haciendo cortesía y se va al fáciflor. El que lleva el cirio, ya lo ha de haber puesto en el candelero, un poco más en frente del faciflor, se pone el que lleva la Cruz; al otro lado se pone el que tiene la caña y el que lleva los granos; el que lleva la vela ya la habrá apagado cuando haya encendido la tercera de la caña.

8. El Diácono, puesto el libro en el faciflor, lo abre y lo incienso, como al Evangelio, con el incienso que se puso al principio, que no se ha de bendecir ahora otra vez de nuevo y estando todos en pie, los rostros mirando al Altar (y el Preste al lado de la Epístola vuelto hacia el Evangelio) sin santiguarse el libro, ni asimismo, junta las manos ante el pecho, canta *Exultet iam*. Una vez diga *Curvat imperia*, va al cirio y pone los cinco granos en forma de Cruz primero el de la cabeza, luego el del medio, luego el de los pies, luego el de la derecha y

finalmente el de la izquierda, diciendo *Ignis accendit*. El mismo Diácono enciende el cirio con una de las tres candelas de la caña. Y diciendo *Apis mater eduxit*, se encienden las lámparas, tomando la luz del cirio o de las candelas de la caña. Cuando dice *Papa nostro*, ha de nombrar al Pontífice. Cuando dice *Antistite nostro*, ha de nombrar al Obispo. Acabada la bendición del cirio y respondido el coro *Amen*, se pone la caña y el cirio en sus lugares, y hace señal el Prelado y se van a la sacristía una vez hecha genuflexión y el Diácono se desnuda y se va con los Religiosos al coro.

9. Si todo lo hubiese de hacer el Sacerdote sin Diácono, una vez acabada la bendición del fuego, y puesto incienso en el incensario, se quita la Estola morada y se pone el Manipulo y Estola atravesada blanca y hace lo que el Diácono. Una vez llegado al Altar, hace genuflexión toma el libro y profundamente inclinado en medio del Altar dice *Iube Domine benedicere* y luego *Dominus sit in corde meo in labijs meis digne competentem anuntiem suum Pasebale praconium, Amén* y canta la bendición *Factis debitis reverentijs*.

De la Misa y restante del oficio de este día del Sábado Santo<sup>13</sup>.

1. El celebrante, toma el Manipulo y la Casulla morada, sale con los dos Acólitos sin incienso, y sin encender las velas del Altar y hecha genuflexión en la última grada, sube al Altar, hace reverencia a la Cruz, y una vez en el lado de la Epístola, y allí sin título, y en voz baja lee las Profecías y que a ninguna se responde *Deo gratias*. En el coro se cantan todas enteras, comenzando por los más nuevos. Mientras se cantan están los Religiosos sentados, al *Flectamus*, se arrodillan y al *levate* se levantan, en las oraciones están los rostros vueltos al Altar. Los Tractos se dicen después de la cuarta, octava y undécima profecía, se cantan alternativamente como es costumbre. El celebrante, una vez acabado de leer la Profecía, si quiere puede sentarse en el banquillo que está al lado de la Epístola, y se va hacia él *Per viam breviorum* y al volver *per longiorum cum debitis reverentijs ante médium Altaris*. Una vez acabada la Profecía en el coro, dice *Oremus*, abriendo y cerrando las manos, y puesto de rodillas dice *Flectamus genua*. Luego se levanta y dice *levate* y abiertas las manos dice la oración, y las cierra al *Per Dominus* y el coro responde *Amén*. Y así se dice en todas las oraciones, salvo las últimas que solamente se dicen *Oremus* sin decir *Flectamus genua*.

---

<sup>13</sup> Capítulo XI.

2. Una vez acabada la última oración, salen los dos cantores, puestos en medio del coro, y teniendo el libro en las manos, comienzan la Letanía doble y el coro responde de rodillas. El celebrante en el ángulo de la Epístola se quita la Casulla y el Manipulo y que un Acólito lleva a la sacristía o pone en la credencia. Va al medio de la grada superior y postulándose, ora mientras en el coro la cantan y los Acólitos están de rodillas. Una vez llegado el coro a *Peccatores te rogamus*, se levanta y una vez hecha genuflexión en la última grada, se va a la sacristía con los Acólitos, donde se viste de blanco para la Misa solemne. El Turificador va por las brasas, y el otro Acólito enciende las velas de los Altares. Una vez llegado el coro al *Agnus Dei*, se descubren los Altares y se quitan los frontales morados sin aguardar a la *Gloria*. Entonces el coro dice *Kyrie eleison* un poco más alto que la Letanía, con mucha pausa, para que el Preste pueda hacerlo y no se apresure.

3. Una vez comenzado el coro los *Kyries*, sale el celebrante habiendo puesto incienso *More consueto* y una vez llegado a la última grada y hecha genuflexión, hace la confesión, con el salmo *Iudicta me Deus* y *Gloria Patri*. Subiendo al Altar besa en medio de él, pone incienso, inciensa el Altar *ut moris est* y es incensado. Dice los *Kyries In cornu Epístola* y una vez acabados en el coro, dice en medio del Altar solemnemente *Gloria in excelsis Deo* y luego se toca la campana mayor y las de los altares.

4. Dicha la *Gloria* el celebrante, vuelto hacia el pueblo en medio del Altar, dice, *Dominus vobiscum* al igual que la oración y lo demás como es costumbre. Acabada la Epístola, en el coro *ibi in cornu Epístolae*, entona en voz baja *Alleluia* y repite otras dos veces, levantando cada vez un poco más. Y luego los cantores comienzan el verso *Consitemini Domino* en el mismo tono que va la misa, prosigue el coro y el Tracto alternativamente. El Acólito pasa el libro, el celebrante bendice el incienso para el Evangelio. Acabado esto, se toca a la primera de vísperas, en alzando la segunda y poco antes de consumir la tercera. Acabado el Evangelio, e incensado el celebrante dice *Dominus vobiscum*, luego *Oremus* y no se dice el ofertorio. El celebrante ofrece la Hostia, prepara el Cáliz, inciensa la oblata y el Altar *More solito* es incensado; y se inciensa el coro. En el lavado dice *Gloria Patri*. En esta Misa se dice *Pax Domini* pero no se da la paz. No se dice *Agnus Dei* ni *Post Communicanda* pero se dice en las oraciones acostumbradas antes de la comunión.

5. Una vez acabado de consumir, entrar en el Tabernáculo las formas de nuevo consagradas. Los cantores encomiendan en el coro al Prelado la antífona de vísperas *Alleluia* y dicha comienzan el salmo *Laudate Dominum omnes gentes* con *Gloria Patri* y el celebrante comienza la de *Magnificat* y allí *in corum Espítolae* la dice toda, y luego mientras se dice en el coro, va al medio del Altar, pone incienso, lo bendice e inciensa el Altar *More solito*, es sin censado y se inciensa a al coro. Repetida la antífona en el coro, besa el medio del altar y vuelto al pueblo dice *Dominus vobiscum* y la oración *More consueto* y el *Ite Misa est, Alleluia, Alleluia* y responde el coro con otras dos aleluyas, y vuelto dice *Placeat*, para la bendición y dice el Evangelio de San Juan. Y con esto se acaban misa y vísperas de este día y se vuelve con los acólitos a la sacristía *Cum debitis reverentijs*.

6. El día del Sábado Santo está prohibido por derecho el decir más de una Misa en cada iglesia. Pero suele suceder, caer en Sábado Santo la Anunciación de Nuestra Señora y por ser fiesta de precepto, dar los Prelados, licencia para decir otras Misas, porque no se deben decir antes de la Misa mayor, quizá antes de una vez dicha la *Gloria* y si se dijese, serían del tenor siguiente: Comienzan con la Confesión y sin decir Introito, ni tomarlo de otra parte una vez besado el altar, dice los *Kyries*, luego la *Gloria* y la oración. Acabada la Epístola, dirá tres veces en un *Alleluia* sin que le responda el ministro y una vez rezadas todas, en una misma voz, prosigue como en las demás Misas. No dice *Credo* ni *Ofertorio* ni lo toma de otra parte. En el prefacio dice que *In hac potissimum nocte* y en el comunicantes *Noctem sacratissimam*, dice, *Pax Domini* pero no dice *Agnus Dei* y a la terminación dirá al lado de la Epístola la antífona, el salmo *Laudate*, el canto *Magnificat* y repetida la antífona, *Vespere autem*, dice en medio del altar, *Dominus vobiscum* y acaba la Misa como las demás y añade al *Ite Misa est* y dos *Alleluia*.

7. Las tres candelas de la caña no ardían más, hasta que se acaben estas vísperas, y así se han de quitar luego y queda el cirio al lado del Evangelio. El cual arde en las misas y horas que se encienden las velas del Altar mayor, desde este día del sábado Santo hasta la *Dominicata in albis*, inclusive todos los días. Después, ardían solamente las *Dominicatas* hasta la Ascensión y en la Ascensión desde las primeras vísperas hasta haberse dicho el Evangelio de la misa Conventual. En los demás días, aunque fuera fiesta solemne, no se encendía.

## 7. CONCLUSIONES

A través de este trabajo, descubrimos que el ceremonial religioso se dedica a estudiar la importancia de la praxis litúrgica y la existencia de rituales religiosos. El ceremonial religioso, pretende enseñar y dar a entender sus símbolos, cómo se procede en el funcionamiento de sus actos y la realización de sus ceremonias por ser la principal vía de manifestación y expresión de los métodos e instrucciones que intervienen en sus manifestaciones religiosas.

Dentro del ceremonial religioso, se evidencian muestras de atención y respeto en donde nos muestran los datos historiográficos que enmarcan la práctica del Ceremonial en Cuenca en los actos religiosos realizados en la Catedral de Cuenca. Sin embargo no podemos, negar la evidencia de que son parciales e incompletos, debido a la escasez de los documentos que contienen las normas sobre su desarrollo en la documentación conservada; pero que sin embargo, nos enseñan y nos dan testimonio de la existencia de unas normas sobre actos religiosos, que como se comprueba con el paso del tiempo, los nuevos Ceremoniales, se limitan a recogerlas casi en su totalidad, aunque eso sí, adaptándolas a las transformaciones y exigencias de la Iglesia. Sin embargo no deja de tener interés para el estudio evolutivo del Ceremonial religioso en España. La dificultad reside en la escasa y dispersa información existente; pero de cuyo análisis obtenemos la visión histórico-artística de esta manifestación.

El análisis de los documentos encontrados en la Biblioteca Nacional, nos enseña que el contexto era significativamente solemne y respetuoso en la ceremonia eucarística, donde se acumulan gestos de bienvenida y despedida, durante el rito de la exposición de los dones para su ofrenda estos, que son palabra de la ofrenda de la Iglesia, son exaltados donde se encuentran a la vez, el celebrante y toda la Asamblea proponente, y se exponen juntos, el honor y el respeto por la ofrenda y los que la ofertan. En los actos religiosos de la Semana Santa, toda la Asamblea comparte la gracia de la paz del Señor resucitado.

En la función litúrgica y el orden sagrado que se desarrolla en los actos religiosos de la Semana Santa, se observa al mismo tiempo, la existencia de solemnidad y antigüedad existente entre los miembros que actúan en estas ceremonias. Coexistía por tanto, una

perfecta asociación explícita entre los textos y los tiempos litúrgicos, junto a los signos, símbolos y colores, formando un acabado impresionante para todos los que asistían a las transcritas ceremonias. Con ello, logramos el conocimiento detallado de los usos, costumbres, hábitos, prácticas y ceremonias del protocolo religioso. Nos enseña en síntesis, y nos lleva a decretar la naturaleza y el desarrollo del ceremonial religioso que se desenvuelve en la Semana Santa conquense y de sus ritos y símbolos, en definitiva, de sus componentes internos y externos y la gran significación y validez de sus símbolos y actos tanto en la vida religiosa, como en el desarrollo dentro de la participación en estos ceremoniales de la vida civil.

## 8. BIBLIOGRAFÍA.

DÍAZ BONILLA, M.A. (2003) *Organización, ceremonial y protocolo en la Iglesia Católica*. Madrid: Ediciones Protocolo.

ESCALERA AICUA, S. (2005). *Ceremonial y protocolo religioso*. Madrid: Ediciones Protocolo.

MORENO GONZÁLEZ, J.R (2011). *Introducción al protocolo eclesiástico*. Madrid: CEU Ediciones.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, D. Del M. (2011). *Fundamentos del Ceremonial y del Protocolo*. Madrid: Editorial Síntesis.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, D. Del M. (coord.) (2012). *Protocolo. Tradiciones, actualidad y crisis*. Madrid: Sanz y Torres-UNED.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 3.0 Unported License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/)